

## SOBRE LITERATURA

### José SARAMAGO

Si las sociedades no se dejan transformar por la literatura, aunque ésta en alguna que otra ocasión pueda haber tenido en las sociedades alguna influencia superficial, si por el contrario es la literatura la que se encuentra acosada por sociedades, como éstas de hoy, que no exigen más que las fáciles variantes de una misma anestesia del espíritu que se llaman frivolidad y brutalidad -¿cómo podremos nosotros, sin olvidar las lecciones del pasado y las insuficiencias de una reflexión dicotómica que se limitaría a hacernos viajar entre la hipótesis, nunca satisfactoriamente verificada, de una literatura agente de transformaciones sociales, y la evidencia de una literatura, esta otra, que no parece ser capaz de hacer más que recoger los destrozos y enterrar las víctimas de las batallas sociales? ¿Cómo podremos, aunque provoquemos la burla de las futilidades mundanas y el escarnio de los señores del mundo, volver a un debate sobre literatura y compromiso, sin que parezca que estamos hablando de restos fósiles?

Espero que en un futuro próximo no falten respuestas a esta pregunta y que cada una de ellas, o todas juntas, pueden hacernos salir de la dolorosa y resignada parálisis de pensamiento y acción en que parecemos complacernos. Por mi parte, me limito a proponer, sin más rodeos, que regresemos rápidamente al Autor, a esa concreta figura de hombre o mujer que está detrás de los libros y sin la cual la literatura no sería nada, no para que nos diga cómo escribió sus grandes o pequeñas obras (lo más probable es que no lo sepa), no para que nos eduque y guíe con sus lecciones (que muchas veces es el primero en no seguir), sino, simplemente, para que nos diga quién es en la sociedad en que estamos él y nosotros, para que se nos muestre todos los días como ciudadano de este presente, aunque, como escritor, crea estar trabajando para el futuro. El problema no está en que, supuestamente, se hayan extinguido las razones y las causas de orden social, ideológico o político que, con resultados estéticos tan variables, cuanto las intenciones, llevaron a lo que se llamó literatura de compromiso, en el sentido moderno de la expresión; el problema está, más crudamente, en que el escritor, por regla general, ha dejado de comprometerse y que muchas de las teorizaciones en que hoy nos dejamos envolver no tienen otra finalidad que constituirse como evasiones intelectuales, modos de ocultar, a nuestro propios ojos, la mala conciencia y el malestar de un grupo de personas -los escritores- que, después de haberse observado a sí mismos, durante mucho tiempo, como luz divina y farol del mundo, añaden ahora, a la oscuridad intrínseca del acto creador, las tinieblas de la renuncia y de la abdicación cívicas.

Después de muerto, el escritor será juzgado según aquello que *hizo*. Reivindiquemos, en cuanto está vivo, el derecho a juzgarlo también por aquello que *es*.

*Extraído de Invitación a la lectura (1985-1995)*